1521-1

¿Los temas que hoy motivan a la gente?

◆ *Divorcio, discapacidad, sexualidad, ética, tolerancia y no discriminación:*

Por Patricia Politzer

09/05 '96 17:54 ☎1641
9 MAY '96 10:12
PAGE.024
002

1521-2

REPORTAJE — LA TERCERA 21/04/96

Tanto se habla de apatía y falta de participación que uno termina por convencerse de que el país está dormido o anestesiado en todo lo que implique juntarse con otros y emprender acciones colectivas. Que lo único que mueve hoy a las personas es la atracción de los centros comerciales y el consumo de objetos diversos.

Este panorama fue drásticamente desmentido esta semana en Concepción. Inesperadamente, unas 1.500 personas llegaron a la inauguración del Segundo Foro de la Ciudadanía por la Tolerancia y la No Discriminación que se realizó en el Teatro de Concepción. Pero no sólo eso, un promedio de 750 personas —adultos, jóvenes, hombres, mujeres, pobladores, estudiantes y profesionales— participaron activamente en los debates. Durante dos días, en un teatro repleto —con gente de pie y sentada en el suelo de los pasillos— se habló de todo lo que alguien quiso plantear: pobreza, derechos humanos, homosexualidad, sida, discapacitados, divorcio, indígenas, religión.

Aunque los temas eran complejos y las cosas se dijeron por su nombre, siempre primó el silencio y el respeto para escuchar las más diversas posiciones. La política y la Iglesia Católica se llevaron las críticas más duras.

Los organizadores del Foro esperaban unos 500 participantes, pero el miércoles —un día antes de la inauguración— se vieron obligados a cerrar las inscripciones porque los interesados ya superaban los 1.200, incluyendo gente que llegó desde Chillán, Tomé, Coronel, Lota y otros lugares cercanos.

Quedó en evidencia que la demanda por las ideas sigue viva y que la ciudadanía tiene ansias de participar y de expresarse. Pero también se hizo patente la lejanía entre ese deseo ciudadano y la convocatoria de los partidos políticos. Los antiguos temas de la política ya no entusiasman a la gente, como señaló Francisco Estévez, director de la Fundación IDEAS, principal organizadora del Foro.

Según Estévez, "en Chile se ha consolidado una política de elitismo democrático donde quienes reciben la responsabilidad de ser gobierno o de ser parlamentarios actúan con cierto iluminismo. Sienten que saben lo que es mejor para el país, esto es: liberalismo en lo económico y conservadurismo en lo cultural".

Desde el punto de vista cultural, el foro fue un espacio de gran libertad donde el diálogo —tanto en el fondo como en la forma— abordó precisamente aquellos asuntos que cuesta conversar en nuestra sociedad.

En la sesión inaugural, el tema fue la "ética y los derechos humanos". Tanto el rector de la Universidad de Concepción, Augusto Parra, como el diputado Andrés Aylwin destacaron que el gran logro del siglo no eran tanto el desarrollo científico o tecnológico sino la consagración universal de los derechos humanos. Parra, con gran optimismo, espera que estén dadas las bases para que en el siglo XXI "el hombre alcance los más altos niveles de libertad y dignidad".

Aylwin hizo hincapié en que los fines no pueden justificar los medios, y analizó una de las conductas más despreciables en que puede incurrir el hombre: la tortura. Fue enfático en señalar que ésta no se podía aceptar nunca y, evocando situaciones conocidas en nuestra historia reciente, se preguntó cómo un hombre puede llegar a convertirse en verdugo implacable de otros hombres. "Casi invariablemente —dijo— la crueldad que hiere y mata va precedida de un proceso previo basado en una ideología perversa que transforma a un disidente, primero en enemigo, después en despreciable, luego en antipatriota, posteriormente en humanoide y, por último, en monstruo o bestia. Así, cuando el verdugo ejecuta o tortura a un hombre, ya antes ese hombre fue privado de su calidad de tal".

Poniendo el dedo en la llaga de uno de los problemas más espinudos de nuestra transición a la democracia, Andrés Aylwin explicó que castigar los horrores de una dictadura era un imperativo ético. "La impunidad es un premio a la maldad y a la cobardía, y un claro incitar a nuevos crímenes y nuevas cobardías para el futuro. En este sentido, podríamos expresar con Soljenitsyn que la impunidad es fruto de la maldad que permanece dentro del cuerpo y que brotará una y otra vez en el futuro".

IGLESIA Y DIVORCIO

Uno de los temas que despertó mayor pasión fue el del divorcio. Sorpresivamente, entre los asistentes surgió una severa crítica a la Iglesia Católica y su oposición a que se legisle en torno a las rupturas matrimoniales. Con una franqueza que no suele darse en público, y a veces ni siquiera en privado, se acusó a la Iglesia de intolerancia, de no asumir los problemas de la gente, de haber estado históricamente junto a los poderosos. Hubo algunos que se remontaron a la época de la conquista y la relación de los sacerdotes con los indios. Se llegó a plantear que su conducta durante el gobierno militar fue "un mea culpa por sus actuaciones anteriores a lo largo de la historia".

Tal fue la crítica, que la diputada Mariana Aylwin —una de las panelistas sobre el tema—, que en los últimos años ha tenido serias discrepancias con la jerarquía por patrocinar una ley de divorcio, debió hacer una enérgica defensa de la Iglesia. Con gran vehemencia, subrayó que era una católica practicante y manifestó que se sentía orgullosa de ser parte

La Tercera 21/04/96 1521-3

de la Iglesia.

Considerando que la Iglesia Católica goza de gran prestigio entre la ciudadanía, la dureza de las críticas que recibió en el foro quizás estén relacionadas con el cambio que ha tenido en los últimos años la Iglesia de Concepción. Se trata de una zona que durante mucho tiempo vivió con la presencia fuerte de obispos del ala más liberal como José Manuel Santos y Alejandro Goic. Hoy, en cambio, su máximo representante, monseñor Antonio Moreno, pertenece a los sectores más conservadores.

Otro factor que puede haber influido en las críticas, y que fue mencionado varias veces en estos días, fue la compra de revistas pornográficas por parte del obispo de Valparaíso, Jorge Medina. Si bien los participantes se mostraron contrarios a la pornografía, la denuncia del sacerdote fue comentada con ironía y reproche.

Cuando el debate subía de tono con las recriminaciones a la Iglesia, la señora Elsa aterrizó el tema a la cruda realidad. Luego de presentarse como presidenta de un comité de allegados señaló: "No vengo a reclamar viviendas sino a pedir la nulidad matrimonial para mi gente. El 80 por ciento de las mujeres de mi comité son separadas, convivientes o madres solteras. Las casadas necesitan el divorcio para poder tener casa y rehacer sus vidas, para poder vivir con un conviviente que las quiera y respete, y que a sus hijos no los insulten ni les digan 'huachos'..."

Aunque tuvo que asumir una posición inesperada de defensa a la Iglesia, la diputada Aylwin no olvidó su postura a favor del divorcio. Como católica, hizo hincapié en que el divorcio civil no cambia para nada la indisolubilidad del matrimonio como sacramento. Recordó que se está tratando de cambiar la misma ley que cuando se dictó —hace más de un siglo— suscitó el mayor rechazo del episcopado chileno porque, según decía, "tendría consecuencias fatales y que todo matrimonio celebrado fuera de las prescripciones del derecho canónico sería nula y, por tanto, concubinato".

Mariana Aylwin indicó que no deja ser significativo que, un siglo después, la principal defensa de la actual ley de matrimonio civil venga de quienes se opusieron a ella con tanto temor. Al mismo tiempo, hizo notar que en la práctica la Iglesia no le otorga verdadero valor al matrimonio civil puesto que "acepta casar a personas que teniendo un matrimonio anterior sólo han estado casadas por el civil".

Finalmente, la diputada hizo hincapié en que el ámbito de la política y el de la religión son distintos. Y subrayó que si no tenemos ley de divorcio no es responsabilidad de la Iglesia sino de la sociedad en su conjunto.

En ese sentido, se recordó que en nuestro país la Iglesia y el Estado se separaron en 1925. Desde entonces, Chile es un país laico, es decir, una sociedad en la que se protege la independencia de los ciudadanos de toda influencia religiosa, sin importar cual sea el credo dominante.

Muchas veces —como ocurre hoy con el divorcio— esa realidad queda reducida a normas escritas en la Constitución o las leyes pero no se viven en la práctica.

LA TOLERANCIA

Otra contradicción entre lo que somos y lo quisiéramos ser es precisamente el gran tema del foro: la tolerancia y la no discriminación.

Nos gusta pensar en nosotros como un pueblo tolerante, abierto y respetuoso. Pero lo cierto es que somos una sociedad que no está acostumbrada a la diversidad y que, por el contrario, se empeña por la uniformidad. Nuestra tolerancia suele basarse en la negación de quienes son o actúan de manera diferente a lo que establece el pensamiento, la cultura y la religión dominante, que es la Católica.

> ◆ *La diputada Mariana Aylwin, que ha tenido serias discrepancias con la jerarquía por patrocinar una ley de divorcio, debió hacer una enérgica defensa de la Iglesia* ◆

Discriminar implica tratar a otras personas como si fueran inferiores. Y eso es lo que hacemos permanentemente con quienes no responden a un cierto modelo establecido tácitamente como el correcto.

Más allá de las reflexiones, el foro fue un ejercicio práctico de gran tolerancia, no sólo para escuchar opiniones que de repente eran fuertes y hasta podrían calificarse de barbaridades, sino sobre todo para escuchar algunos testimonios de vida como el de un grupo de jóvenes portadores del virus del sida.

En ese sentido, el momento más álgido se vivió cuando Miki San Martín, una joven veinteañera que, tiritando sin poder contenerse, confesó su condición de lesbiana. Contó poéticamente sus sufrimientos, pidió respeto y tolerancia y recordó la antigua discusión acerca de si el homosexual nace o se hace, respondiendo que "simplemente, es".

Y en su respuesta coincide con la Sociedad Americana de Psicología que en 19[illegible] estableció que "la homosexualidad no es una enfermedad mental ni una depravación moral. Es simplemente la manera cómo una minoría de la población expres el amor y la sexualidad humana".

Independientemente de lo que digan lo especialistas, a los chilenos nos cuesta mucho aceptar lo que agrede nuestra manera de ser general. No cabe duda de que la homosexualidad sigue siendo uno de los grandes tabús en nuestra sociedad Es un tema del que prácticamente nos negamos a hablar y, por lo tanto, a saber.

¿Cuántos saben que los más diversos estudios han demostrado que la homosexualidad afecta alrededor de un 10 por ciento de la población, cifra que se ha mantenido sorprendentemente estable en las más diversas culturas e independientemente de los valores morales imperantes?

En general los chilenos no sabemos ni hablamos de estos asuntos. Y cuando lo hacemos, nos resulta incómodo y optamos por la broma y la descalificación para evitar el problema de fondo.-

Y así ocurre también con los discapacitados, que nos chocan a los ojos y nos agreden la conciencia.

Como señaló en uno de los paneles más emotivos del foro el animador Leo Caprile, "después de esa catarsis colectiva que es la Teletón, nos olvidamos del asunto". Subrayó que el presupuesto del Fondo Nacional de Discapacitados equivale apenas a un cinco por ciento de lo que reúne la Teletón y debe ocuparse para un millón 160 mil discapacitados.

Ante esta realidad, la dirigenta de RN, Lily Perez dijo que éramos "un país discapacitado". Y la actriz Malucha Pinto, cuyo hijo de ocho años tiene un severo daño cerebral, entregó un emotivo testimonio de amor, leyendo algunos párrafos dirigidos a su Tomás: "Eres un hijo así como eres y no te cambiaría por otro, aunque a ratos, me pese, aunque a ratos, me duela: aunque no haya día en que no desee verte de pie hablándome de perros, gatos y conejos... Sí, sin duda, me quedaría contigo así, tal cual eres porque yo te amo".

La actriz caló hondo en los cientos de personas que la escuchaban no sólo por la dulzura de sus palabras sino porque su experiencia estaba dentro de aquellos temas que al parecer son los que hoy despiertan y entusiasman a la gente, más allá del consumo. Son los temas de la dignidad humana, la libertad de conciencia, el respeto de las diferencias y la integración de la diversidad. Otra manera de hablar de democracia.

Los políticos —acusados de poco confiables y utilizar a los votantes— no estuvieran presentes salvo puntualmente en algún panel. Les hubiera servido escuchar a la gente. Una de las ideas que se fue arraigando fue la de votar en las próximas elecciones sabiendo lo que los candidatos piensan sobre cada uno de estos temas. Es probable que la idea cunda más allá de quienes participaron en este Foro. Los políticos tendrán que prepararse...&